



■ *Fitch Ratings*

Severa y de cuidado, la advertencia de la calificadora, con sede en Nueva York, Fitch Ratings: los bancos mexicanos estarían entre los más expuestos en Latinoamérica en el caso de que algún cambio en la política económica de Estados Unidos, bajo la administración del presidente electo Donald Trump. A los banqueros mexicanos, en efecto, les preocupa un potencial negativo en la calidad de los activos, el crecimiento de los préstamos y la rentabilidad, de haber un giro hacia un proteccionismo estadounidense.

En efecto, los vínculos macroeconómicos entre México y Estados Unidos son profundos. La relación bilateral representa una proporción significativa de los flujos de comercio, inversión y remesas hacia el interior de México. La incertidumbre sobre la dirección futura de la política estadounidense ya ha incrementado la volatilidad de la moneda y del mercado de capitales en este año, en un momento en que el crecimiento del comercio mexicano ha estado cayendo debido a la menor producción industrial de Estados Unidos.

Por supuesto, una incertidumbre prolongada y elevada, podría influir en el crecimiento del consumo y de las inversiones, lo que podría actuar como un obstáculo para los préstamos y la rentabilidad en general. Además, la caída reciente en los precios de la deuda soberana mexicana podría traducirse en cargos por valuaciones en los portafolios de inversión de los bancos, representando desafíos para las ganancias provenientes de ingresos por intermediación de valores.

Más allá de los amplios efectos macroeconómicos, una fuente clave de vulnerabilidad podrían ser las importantes carteras de préstamos de los bancos mexicanos a aquellos grandes conglomerados que dependen en gran medida del comercio exterior. Los préstamos corporativos y comerciales representan más de 40 de las carteras crediticias de los principales bancos. Varios sectores corporativos mexicanos clave, especialmente aquellos con grandes exportaciones y exposiciones a deuda denominada en dólares, podrían estar en riesgo en caso de un fuerte giro proteccionista en Estados Unidos. Fitch opina que la calidad de los activos podría deteriorarse ligeramente en el mediano plazo, debido al crecimiento mayor de los préstamos en años recientes, y dicha tendencia podría exacerbarse si los riesgos para el crédito corporativo aumentaran.

Los riesgos de la cartera minorista y del sector público también podrían incrementar bajo un escenario económico adverso. El desempleo aumentaría en un entorno de negocios menos benigno que afectaría la calidad del crédito al consumo. La exposición de los bancos a los prestatarios del sector público, incluidas las empresas estatales de energía y los Gobiernos subnacionales, podría enfrentar nuevas pruebas en el contexto actual de flexibilidad fiscal restringida.